

TESIS
1444



UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

LA TRANSFORMACION URBANA DE BUENOS AIRES

PROBLEMAS, PROYECTOS, REALIZACIONES

(1880-1890)



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Doctorando: Lic. Enrique Robira

Director de tesis: Dr. Miguel A. Guerin

Buenos Aires

2013

Sc000 13460

Datos Actualizados

Director de Tesis: Miguel Alberto Guérin

L. E. 4.380.593

Fecha de nacimiento: 4-X-1941

Domicilio: Cochabamba 2310. Capital Federal.

T. E.: 4941-0200

Correo electrónico: guerhub@fibertel.com.ar



Doctorando: Enrique Robira

DNI: 12.900.720

Fecha de nacimiento: 21-I-1959

Domicilio: Cuzco 60 1 Piso, Dpto. "B"

T.E. 4642-4340

Correo electrónico: erobira@hotmail.com



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

INDICE

Índice	2
Introducción	4
Primera parte: Antecedentes y situación urbanística de Buenos Aires	18
1. Buenos Aires: De capital virreinal a capital federal (1776-1880)	19
1.1 Rasgos de la ciudad durante la administración virreinal	22
1.2 Proyecto de reforma urbana de Bernardino Rivadavia	27
1.3 La residencia del Gobernador Rosas	34
1.4 Situación La capital provisional entre Caseros y la Revolución de 1880	37
2. La figura del intendente Alvear	53
2.1 Aspectos de la gestión municipal de Alvear	58
Segunda parte: Problemas, criterios y proyectos	71
1. Los higienistas y Buenos Aires	72
2. Problemas y proyectos de transformación para Buenos Aires	87
2.1 El emplazamiento urbano	90
2.2 La pavimentación de las calles	92
2.3 La convivencia con animales en la ciudad	97
2.4 El Norte y el Sur de la ciudad	100
2.5 La ribera y el Riachuelo	105
2.6 Los cementerios	121
3. La edificación moderna	138
3.1 La "casa de tolerancia"	157
3.2 El inquilinato	166
3.3 Casas para obreros	184
Tercera parte: La ciudad de Buenos Aires y sus nuevos símbolos	193
1. Los espacios simbólicos	194
1.1 La remodelación de la Plaza de Mayo	195
1.2 La demolición de la "Recoba vieja"	206
1.3 El altar de la libertad	213
1.4 La Casa de Gobierno Nacional	224
1.5 El proyecto de la Avenida de Mayo	233
1.6 El cementerio del Norte como panteón nacional	248
2. La Exposición Continental	265
Conclusiones	283
Materiales de investigación	291

"Vayamos a la ciudad.
¡Qué extraño desierto tendido junto al río mas extraño del mundo!
Vayamos a la ciudad."
Eduardo Mallea, *La ciudad junto al río inmóvil*, 1966



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

INTRODUCCION

El epígrafe general que encabeza el presente trabajo, sirve como invitación para entrar en el tema que se va considerar.

Con la federalización del municipio de Buenos Aires, finalizó una etapa signada por conflictos civiles, que hasta 1880 se mantenían pendientes. Desde entonces, esta nueva condición jurídica de la ciudad, como capital permanente, abrió el tránsito hacia la transformación de su estructura física que tuvo lugar durante el transcurso de los años posteriores.

En ese marco histórico, y por primera vez desde los intentos de la organización nacional, pareció asomar la génesis de un nuevo ordenamiento político y socioeconómico más estable, que tomó forma con la asunción del General Julio Argentino Roca a la presidencia de la República.

A partir de 1880 podemos encontrar, por primera vez desarrollada, una administración homogénea y compleja para la ciudad que se propone encarar una serie de reformas de adaptación urbana.

Las funciones que asumió el Estado se desplegaron y especializaron, dividiendo las competencias en áreas técnicas y de gestión. La incorporación a la administración pública como funcionarios de un creciente número de profesionales, médicos, ingenieros y la procedencia externa de técnicos convocados por el gobierno de Roca, introdujo nuevas técnicas de modernización.

Esta nueva coyuntura histórica fue motivada, en buena medida, por la convergencia de dos factores concurrentes: por un lado la inserción del interior del país en la ciudad capital, y por el otro, el incremento de la influencia exterior, principalmente del modelo eurocéntrico, dentro de la matriz del pensamiento positivista e higienista, vigente en la época. Este fenómeno fue coetáneo con la irrupción de las nuevas tecnologías, como el teléfono, la introducción y aplicación de la energía eléctrica, el desarrollo del transporte tranviario y ferroviario que contribuyeron a modificar notablemente hábitos sociales y la imagen misma de la ciudad.

La revolución industrial introdujo cambios en la configuración de las ciudades, especialmente en el sector nordoccidental europeo como el caso de Londres, París, Viena.

Sus repercusiones sociales fueron las migraciones internas y externas hacia las ciudades, hecho que originó nuevas problemáticas como el déficit habitacional. Cada vez más gente fluía hacia las parroquias o barrios donde proliferaban los nuevos ámbitos de trabajo: los talleres fabriles.

Superpoblada y afectada por constantes y variadas epidemias, más el intenso movimiento económico tendiente a incrementarse durante el decenio 1880-1890, la ciudad decimonónica demandaba un nuevo tipo de planeamiento orgánico e intervención capaz de brindar soluciones al desenfrenado caos que presentaba.

Según esta caracterización general, se delimita la duración del problema a estudiar, entre los años 1880 a 1890, por entender que ese lapso corresponde a la formación paralela del Estado Nacional y Municipal; durante el

mismo se desarrolló la administración municipal de los intendentes Torcuato de Alvear y Antonio Crespo. Los hitos de este período son: la federalización del municipio (1880) y su posterior ensanchamiento (1887) al incorporar los municipios satélites de Flores y Belgrano que cuadruplicaron su superficie. El municipio superó la extensión de la ciudad física. La capital tomó dimensiones desproporcionadas con el resto del país.

El objetivo de esta investigación es analizar, en la ciudad de Buenos Aires, dentro este contexto de pervivencias de formas del pasado y aparición de innovaciones, el modo en que las transformaciones se fueron gestando y operando y su impacto en el paisaje urbano.

Se estudiará la influencia que tuvo la medicina higienista y los escenarios simbólicos urbanos en donde se discutió el pasado histórico de la ciudad, vinculado a un proyecto de nación.

De esta observación, que gira en torno a la relación entre la estructura urbana y la esfera política, surge nuestra hipótesis de que partiendo de la ley de federalización del municipio de Buenos Aires, el gobierno presidido por Roca y el intendente Alvear puso en marcha una serie de reformas que dió inicio al proceso de metropolización. Una metrópoli, pensada como símbolo de la nación, que trataría de responder a las exigencias del nuevo orden político, social y económico según los criterios basados en la higiene y los cánones estéticos.

Sobre la base de la hipótesis planteada, se estructuró la tesis en tres partes. La primera parte: *Antecedentes urbanísticos de Buenos Aires*, tiene un

carácter introductorio; se considera necesario partir desde tiempo atrás pasando revista al pasado urbano de la ciudad en un primer capítulo dedicado a los hitos urbanos relevantes desde el virreinato hasta la capitalización. En un segundo capítulo se tratan algunos aspectos de la figura y administración del Intendente Torcuato de Alvear por tratarse de un arquetipo de la generación de 1880 y uno de los principales artífices de la modernización de Buenos Aires.

En la segunda parte: *La ciudad de Buenos Aires y sus problemas* se analiza la triple relación que se estableció entre ciudad, enfermedad y hábitat. La higiene fue uno de los criterios mas invocados para la transformación urbana. Se considera a la ciudad según el paradigma científico vigente en el siglo diecinueve, la biología y la estricta influencia y prescripción médica que ejercieron los higienistas, mediante una serie de proyectos normativos. Asimismo se examinan los problemas que presentó Buenos Aires en su aspecto demográfico, ambiental y habitacional que reflejaron las condiciones de vida material de los habitantes en cuanto a la edificación y los proyectos de vivienda destinada al sector obrero.

La tercera parte: aborda el tema de *La ciudad y sus símbolos*. La ciudad es el sitio emblemático de toda transformación moderna, el progreso y la construcción de la memoria. Aquí la consideración acerca de la ciudad es como *civitas*, constituida por una serie de símbolos permanentes en el tiempo que conforman la identidad nacional en el territorio de la Capital Federal, tales como la Plaza de Mayo y sus monumentos, la Avenida de Mayo, el Cementerio del Norte y algunas personalidades históricas. Por último se dedica un capítulo a la Exposición Continental de 1882, que tuvo lugar en la capital como escenario de la modernidad.

Para este trabajo se necesitó de una fase heurística y hermenéutica del tratamiento de fuentes primarias. Estas se encuentran constituidas por discursos, artículos periodísticos de la época, expedientes, imágenes, planos cartográficos, arquitectónicos y bibliografía.

El enfoque que se pretende plantear en esta tesis, tiende, a diferenciarse de las investigaciones relacionadas estrictamente con la historia política o jurídica, temas a los cuales, sin embargo, se hace referencia para contextualizar históricamente el objeto de estudio.

Más allá de la abundante bibliografía de carácter local y extranjero, se consultaron y priorizaron fuentes primarias que integran el corpus documental del Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Buenos Aires. Nos referimos particularmente al fondo documental denominado "Gestión Torcuato de Alvear, (1880-1887)", compuesto por expedientes referidos a obras y servicios públicos, salud, gobierno y cultura.

El documento no se explica como hecho aislado, solo adquiere sentido en el fondo del que forma parte, tal como lo seleccionó, ordenó y guardó su productor, en este caso la misma institución municipal. También forman parte de estas fuentes primarias relevadas, las Memorias Municipales elevadas anualmente por el Intendente al Concejo Deliberante, y la correspondencia intercambiaba con distintas instituciones. Esta documentación revela percepciones, situaciones, ideas, proyectos, acciones e interrelaciones que se entretejieron entre las instituciones entre sí y entre éstas con los vecinos.

Como complemento de este material de investigación, contamos con el primer censo municipal realizado en 1887. Esta importante fuente de datos cuantitativos interesa por los estudios de científicos e historiadores, donde explicaron la forma del crecimiento poblacional, la evolución de la planta urbana y su situación.

Nos encontramos frente a un límite heurístico, no contamos con una memoria autobiográfica de Torcuato de Alvear ni tampoco de Antonio Francisco Crespo que pudieran allanarnos, de manera mas ordenada y libre de condicionamientos, sus pensamientos, intenciones o evoluciones sobre su paso por la administración pública. En cambio, es posible rastrearlos formalmente a través de su correspondencia institucional, notas, discursos, memorias municipales elevadas anualmente a un Concejo Deliberante que en el caso del Intendente Alvear, le fue adverso y llegó incluso a suspenderlo en el ejercicio de sus funciones.

Una trascendencia relevante adquirió, en la época que se estudia, la existencia de una gran proliferación de fuentes hemerográficas pertenecientes a las distintas corrientes de expresión de ideas en Buenos Aires. El periodismo es palabra y mediación y, además, un eficaz ordenador del tiempo, que permite seguir el día a día en el devenir histórico que jalonan acontecimientos, situaciones y personalidades. La prensa periódica de la época privilegia la opinión sobre la información. Es actor y protagonista de la vida social, configurador de diversas imágenes cambiantes y soporte de la política de modernización de la ciudad. Como fuente histórica se han seleccionado tres publicaciones por los comentarios y artículos que sobre Buenos Aires se

vertieron en sus páginas. En primer lugar, el diario dirigido por José María Gutiérrez, *La Patria Argentina*, por sus relatos y opiniones acerca de los cambios que se iban operando en la ciudad. El redactor, a manera de *flâneur*, recorre y explora algunos lugares de la ciudad describiéndolos con lujo de detalles. Por su parte el periódico del Club industrial Argentino, *El Industrial*, permitió seguir el proceso de industrialización que tuvo lugar durante la década de 1880 en la capital, especialmente la cobertura del importante evento que se dio en Buenos Aires en 1882: la Exposición Continental.

En la *Revista Médico Quirúrgica*, publicación que se presenta como el “órgano de los intereses médicos argentinos”, aparecen numerosos artículos que se refieren a la relación entre la salud y la ciudad. Estos estudios abarcaron desde el emplazamiento fundacional hasta aspectos típicamente urbanísticos como la altura edilicia, amplitud de las calles, arbolado, recolección de residuos, pavimentación y abastecimiento de agua. También se encuentra la reubicación extraurbana de hospitales y cementerios.

La cartografía histórica de la “serie Torcuato de Alvear” del Archivo Histórico del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, está compuesta por una documentación gráfica fundamental para el estudio de las representaciones espaciales. De estas fuentes hemos tomado un plano de la ciudad confeccionado en 1885, que describe la ubicación y dispersión de las industrias y comercios existentes en el municipio y otro de la capital de 1887 donde se encuentran trazadas las diagonales.

Las distintas vicisitudes y situaciones que provocaron este profundo cambio en la ciudad, han sido estudiadas en el terreno de la historia política e

institucional; e incluso actualizados en trabajos bastante recientes, que modificaron algunas de las tesis más significativas elaboradas por la historiografía tradicional.

En efecto, en forma general, quienes abordaron la temática concuerdan en su diagnóstico sobre las características que la ciudad presentaba en la década de 1880. Se acepta, como ha demostrado el arquitecto Fernando Aliata en su tesis sobre *La ciudad regular*, la idea de que es posible constatar notables cambios en la estructura social y política de Buenos Aires, ya en la década de 1820 y que serán retomados en 1880.

A nuestro entender se ha soslayado el análisis de la estructura espacial de la ciudad y los proyectos pensados para su transformación como una mera réplica de modelos exteriores. De ellos tradicionalmente suele citarse el caso de París y se ha dejado a un lado el caso de capitales sudamericanas como Santiago de Chile y Montevideo, esta última, una ciudad considerablemente valorizada desde el punto de vista urbanístico como ejemplo en cuanto a reformas que se ejecutaron con anterioridad. Pero debe tenerse presente que cada ciudad tiene su propia identidad que la define y distingue de otras, ya sea por su devenir histórico como por su emplazamiento geográfico.

En función de esta afirmación genérica y a partir de los trabajos renovadores que sobre la historia de los siglos dieciocho y diecinueve, se han dado a luz en los últimos años, es posible pensar un cambio en la periodización y en los modos de abordar la cuestión urbana.

De esa manera, se ha reconocido, en general, la necesidad de profundizar el modo en que esta transformación se produjo desde el interior mismo de las instituciones. Desde esta óptica, se han realizado recientemente una serie de análisis sobre el problema de la nueva organización del espacio en el ámbito territorial e incluso en los edificios singulares, que ha enriquecido y aumentado los aportes iniciales, demostrando, la estrecha correspondencia que existió con la formación del Estado moderno.

Debemos citar al respecto, los estudios de Michel Foucault acerca de las relaciones entre el saber médico-científico y los procedimientos de definición del espacio urbano durante la etapa de su crecimiento metropolitano. Foucault aplicó la noción de "biopolítica", a partir de la segunda mitad del siglo dieciocho, cuando fueron sancionadas normas destinadas a aislar áreas del tejido urbano, para lo que él denominó, medicalización y organización de la población a través de tecnologías y construcciones edilicias. Posteriormente, como resultado de su curso dictado durante el año 1978 en el Collège de France, se compiló el texto *Seguridad, territorio, población*, donde trata la cuestión de la gubernamentalidad. Con este término alude al conjunto formado por instituciones, procedimientos, ideas, cálculos estadísticos y planes, que permiten ejercer el control y organizar el poder sobre la población. En la modernidad se volvió fundamental la ordenación del espacio en las ciudades, no solo en el aspecto higiénico sino también en su carácter simbólico.

También interesan las investigaciones llevadas a cabo por el historiador francés Philippe Aries con respecto a la relación entre la muerte y la ciudad. En sus dos obras *La muerte en Occidente* y *El hombre ante la muerte*, estudia los

espacios tanáticos, donde se asentaron los panteones y cementerios en el siglo diecinueve. En nuestro medio, los trabajos realizados por Eduardo Hourcade y Carlos Godoy en *La muerte en la cultura*, van en el mismo sentido temático.

Otro historiador francés George Duby advirtió acerca del valor de las representaciones figurativas constituidas por tradiciones, ideas, imágenes y conceptos que forman la base del imaginario cultural colectivo de una sociedad.

En materia urbanística, cabe destacar la obra del arquitecto e historiador italiano Leonardo Benévolo, de interés central para el análisis de las transformaciones de las ciudades, que sitúa en el posliberalismo, término que empleó para señalar la creciente intervención estatal en el último cuarto del siglo diecinueve.

No se trata entonces de construir una historia sólo material de la ciudad a partir de la verificación de su crecimiento, sus arquitecturas relevantes o la evolución de la trama edilicia desde un punto de vista puramente técnico; sino de verificar además qué otras ideas nos están sugiriendo los monumentos cargados de palabras y significados que no hemos podido todavía interpretar, como también proyectos, muchos de los cuales no trascendieron o quedaron inconclusos y se encuentran en los archivos. Todo esto nos habla de las representaciones simbólicas que conforman la ciudad.

Frente a estas cuestiones, no podemos negar que si bien, en los últimos años, en el ámbito local se ha avanzado en el terreno de la historia urbana, la perspectiva dominante ha sido, sobre todo en lo referente a Buenos Aires, la

clásica construcción de una historia de la ciudad centrada solo en los protagonistas. En relación a esto último, debe aclararse que el interés también esta dirigido no sólo a los personajes sobresalientes que pueblan la escena urbana sino, fundamentalmente, a la escenografía que la acompaña.

En el período que estudiamos se escribieron obras literarias que reflejaron el escenario cambiante y las percepciones sobre distintos fenómenos urbanos que se producían, como *En la sangre* y *Sin rumbo* de Eugenio Cambaceres, *Inocentes o culpables* de Antonio Argerich. En ellas se muestra el impacto social que provocó la inmigración en la capital de la República. El Buenos Aires de Cambaceres es relatado como un ambiente materialista y corrompido y la forma de salvarse del mismo es alejarse al campo como refugio de pureza.

En la década de 1920, recobró importancia la figura del primer Intendente de Buenos Aires, en el contexto histórico de la presidencia de la República a cargo de su hijo Marcelo Torcuato de Alvear (1922-1928), que se propuso junto al intendente Carlos Noel (1922-1927) una remodelación total de la capital. Para ello remitió un Proyecto a la Comisión de Estética Edilicia que se había constituido en 1923, en la Municipalidad de la Capital. Los estudios realizados, se publicaron en 1925, como *Proyecto Orgánico para la Urbanización de Buenos Aires*, que contenía, el primer plan regulador de la ciudad. En su parte histórica se trata la obra de Torcuato de Alvear como punto de partida de la modernización de la flamante capital.

Los antepasados ilustres del presidente fueron intensamente convocados, como lo había hecho su padre Torcuato con el General Carlos María de

Alvear. Al primer intendente, se lo reivindicó unos años después del centenario de su nacimiento (1921). Aún se encontraba en la presidencia de la República, Hipólito Yrigoyen, y la figura de Torcuato de Alvear pasó desapercibida. Tras asumir el gobierno Marcelo T. de Alvear se publicaron dos obras. La de Ismael Busich Escobar, *Don Torcuato* (1923), una semblanza escrita para rescatarlo del olvido, según sus palabras, en el aniversario y otra por Adrián Beccar Varela: *Torcuato de Alvear; primer intendente de Buenos Aires, su acción edilicia* (1926). Ambos textos laudatorios del edil porteño, elogiaron su figura y acción en favor de la modernización de Buenos Aires en el siglo anterior, pero no profundizaron en el terreno de las ideas. Consideramos que aún no se ha escrito una biografía como sería deseable en el tratamiento de su personalidad y gestión.

Resulta asimismo provechoso para el desarrollo de la investigación los estudios realizados por José Luis Romero en *Latinoamérica las ciudades y las ideas*, reiterado posteriormente en el trabajo aplicado al ámbito local, compilado por su hijo Luis Alberto Romero, en el texto *Buenos Aires historia de cuatro siglos*. En la primera obra José Luis Romero, caracterizó el periodo histórico iniciado en 1880, como la ciudad burguesa por el intenso movimiento mercantil, bancario y por el ascenso de una clase social vinculada a la actividad económica primaria. Este análisis está centrado en el aspecto socio-económico y no aparece en su verdadera dimensión la cuestión higiénica como una prioridad tan invocada entonces en la reforma de las ciudades. A estas obras se suman las clases dictadas y artículos escritos por José Luis Romero entre 1965 y 1973, reunidos recientemente con el título de *La ciudad occidental* donde retoma los textos de Lewis Mumford sobre la cultura de las ciudades.

Para Romero el corazón de la cultura occidental fueron las ciudades, que estudió en la Europa medieval y en América latina.

Debemos señalar las relevantes investigaciones del arquitecto e historiador Alberto De Paula, especializado en la ciudad hispanoamericana del siglo dieciséis y diecisiete, su tesis inédita y varias publicaciones al respecto permiten observar su evolución, y particularmente su estudio sobre la obra del arquitecto italiano Francisco Tamburini, en el libro: *La arquitectura oficial en la Argentina durante la época de Roca*.

Sobre la segunda mitad del siglo diecinueve, existen trabajos específicos que han marcado notablemente el desarrollo del campo urbano como el ya clásico libro de James Scobie: *Buenos Aires del centro a los barrios*, o el más reciente de los arquitectos Graciela Silvestri y Jorge Francisco Liernur: *El umbral de la metrópoli*. Este último autor, caracteriza a Buenos Aires en la etapa previa a 1880, como una ciudad efímera y precaria a partir del empleo de los materiales de construcción, en relación a la indefinición que aún pesaba sobre su capitalización.

Citamos finalmente la obra colectiva que dirigió el sociólogo argentino Enrique Del Acebo Ibáñez: *El habitar urbano: pensamiento, imaginación y límite*, cuyos trabajos resultaron de utilidad y orientación para investigar los imaginarios urbanos.

De acuerdo a este cúmulo de investigaciones que hemos expuesto, no puede pensarse que éstas agoten la cuestión, pero por la hipótesis que

trabajan, constituyen un aporte sólido desde donde partir y profundizar en la materia que se investiga.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

PRIMERA PARTE:

ANTECEDENTES Y SITUACION URBANÍSTICA DE BUENOS AIRES

"Una ciudad de Indias parece que supone ser una ciudad de riquezas, y Buenos Aires gozará de este renombre cuando el Gobierno y el Comercio se dediquen con empeño en dar fomento para buscar los tesoros rurales [...]"

El Telégrafo Mercantil, 15-VIII-1802



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

1. BUENOS AIRES: DE CAPITAL VIRREINAL A CAPITAL FEDERAL (1776-1880)

"Los prodigiosos adelantamientos de su capital que aspira a un insigne grado en tan juvenil edad y en su modernísima investidura de metrópoli civil"
El Telégrafo Mercantil, 23-V-1802.

En la proclama del 6 de diciembre de 1880¹, el presidente Julio Argentino Roca comunicó la capitalización definitiva de la ciudad de Buenos Aires. En su encabezamiento, expuso un reconocimiento político y una secuencia histórica de la capital como "[...] asiento de los virreyes, donde setenta años ha, echaron nuestros padres los fundamentos de la nacionalidad argentina y lanzaron el grito que dio libertad e independencia a medio continente americano." Hay menciones y reconocimientos a Bernardino Rivadavia, paradigma de orden y administración para la generación del ochenta, a la hora de legitimar la dirección del gobierno y el final de un ciclo: "La gran cuestión -continúa la proclama- queda terminada. Desde Rivadavia que la inició como una solución, hasta el Congreso de 1880 que la declaró una necesidad política y social." También se refirió a los poetas, Juan Cruz Varela y Vicente López, quienes dedicaron poemas a exaltar a Buenos Aires, como centro de irradiación política y cultural.

Durante el transcurso de un siglo, la ciudad-puerto atravesó por diversas circunstancias políticas que modificaron su status jurídico, administrativo y urbanístico.

¹ *La Prensa*, 6-XII-1880.

En este capítulo trataremos los hitos urbanos más relevantes, los cambios, las continuidades e intervenciones visibles que tuvieron lugar en la ciudad de Buenos Aires, hasta arribar al estado y situación que encontró Torcuato de Alvear, cuando asumió sus funciones al frente del gobierno comunal.

Desde la colonización, las ciudades latinoamericanas ocuparon un lugar central en la formación de los Estados nacionales y como centros de los proyectos modernizadores. Entre las ciudades que constituían el sistema imperial español, Buenos Aires ocupaba el lugar más austral, periférico y distante. Pese a esta situación, su fundación en el estuario del Río de la Plata, y la confluencia fluvial de los ríos Uruguay y Paraná, le otorgó una posición estratégica y privilegiada como “portal” en las vías de acceso y salida hacia el interior y el exterior del Virreinato. Dice un periódico “Es Buenos Aires un pueblo abierto a todas partes, y cuya situación facilita que el que una vez entró en él, pueda, sin dificultad transferirse a Lima, Chile y otros parajes de la tierra firme”²

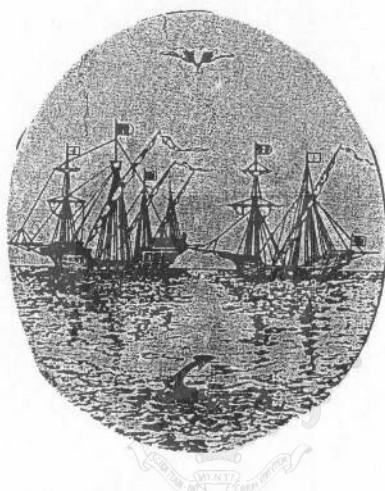
Es necesario considerar previamente que la ciudad fue fundada en 1580 como una doble entidad: *ciudad* de la Santísima Trinidad y *puerto* de Santa María de los Buenos Aires, siendo esta última denominación la que prevaleció, hasta nuestros días, como identidad que le dio a sus habitantes el gentilicio de “porteños”. Desde entonces, ciudad y puerto constituyeron una simbiosis inseparable. En ocasión de visitar Argentina dijo el jurista español Adolfo González

² “Política” en *El Telégrafo Mercantil*, 8-X-1802.

³ Eduardo Pinasco, *El puerto de Buenos Aires en el relato de veinte viajeros*, Buenos Aires, Talleres de El Ejercito de Salvación, 1947, p. 175.

Posada: "en cierto modo, la historia del puerto es la historia del proceso económico y sociológico de Buenos Aires."³

Buenos Aires puede definirse entonces a partir de su río. En la iconografía de su escudo de armas, aprobado por la Corporación municipal en 1856, predominan los elementos acuáticos, la carabela, el bergantín, el río y el ancla como una imagen-símbolo de la ciudad puerto.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

El paisaje dominante es la llanura, panorámicamente homogénea, donde los campanarios de los templos y el Cabildo, quebraban esa imagen de horizontalidad cuya mirada se perdía en el infinito.⁴

⁴ Al respecto es interesante la percepción del Padre Gervasoni que hace en una carta a su hermano "[...] debo referiros la navegación hecha por tierra. Así la llamarías, y con razón, si vieseis las inmensas campañas que sin descubrir límite alguno en el horizonte, se extienden de Buenos Aires a Córdoba del Tucumán [...]" en *La Revista de Buenos Aires*, t. X, Buenos Aires, 1866, pp.137-138.

1.1 RASGOS DE LA CIUDAD DURANTE LA ADMINISTRACIÓN VIRREINAL

Con la creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776 y las reformas promovidas por la monarquía borbónica, por razones geopolíticas, Buenos Aires comenzó a dejar de ocupar un lugar marginal al sur del continente americano.

El marino español Diego de Alvear, al radicarse en Buenos Aires en los años de la formación del Virreinato, vinculó la ciudad con el sur español por “los usos y costumbres más semejantes a los puertos de Andalucía de la Península”.⁵ Señaló también el aspecto comercial que había tomado Buenos Aires, donde hay viviendas con “[...] cuartos estrechos de alquiler con puerta y ventana a la calle para ocuparlas con tiendas y pulperías de que está llena la ciudad, no habiendo casa donde no se venda algo.”⁶

Durante la administración del virrey Juan José Vértiz, fue promulgada por el rey Carlos III la *Real Ordenanza para el Establecimiento e Instrucción de Intendentes de Ejército y Provincia en el Virreinato de Buenos Aires* (1782). De modo que Buenos Aires, administrativamente, además de ser la sede del gobierno

⁵ Sabina de Alvear y Ward, “Descripción del Virreinato de Buenos Aires” en *Historia de Don Diego de Alvear y Ponce de León*, Madrid, 1891, p. 501. Esta imagen de ciudad morisca, será un siglo después, invocada por Sarmiento y el aspecto que comenzará a modificar el nieto de Alvear, Don Torcuato cuando asuma la Intendencia Municipal de Buenos Aires.

⁶ *Ibíd.*, p.309.

virreinal y su autoridad local, el Cabildo, sumó la del Intendente. Esta decisión real generó una situación que tuvo una continuidad en el tiempo: la concentración institucional y poblacional en la ciudad de Buenos Aires, situación que comparte con otros núcleos urbanos del continente: “La tendencia a concentrarse –señala Daisy Ripodas- en núcleos relevantes [...] redundaba en que estos núcleos crezcan en detrimento de otros menores”⁷

El Intendente tenía competencia en materia de aseo vial, ornato, tráfico de mercaderías, alumbrado, vigilancia, construcción y mantenimiento de edificios públicos y privados, que se agrupaban en la función de “Policía”. Este funcionario absorbía atribuciones básicas municipales, eclipsando la actuación del Cabildo como ente corporativo y regulador de la vida urbana.

En el primer censo municipal de 1887, Mariano Pelliza considera en la parte histórica, al Cabildo, como una institución inoperante frente a las decisiones y acciones que realizaba el Virrey Juan José Vértiz en cuanto a la higiene. Sobre el estado de las calles dice que el Cabildo “se hacía el sordo” y daba explicaciones inadecuadas. “Pero Vértiz pasó por encima de esas ridiculeces de aldea.” La ciudad sucia y pantanosa [...] salió hermosa y rejuvenecida de las manos de aquel Virrey higienista.”⁸

⁷ Daisy Repodas Ardanaz, “Las ciudades indianas” en Horacio Difrieri, *Atlas de Buenos Aires*, t. I, Buenos Aires, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1981, p. 106.

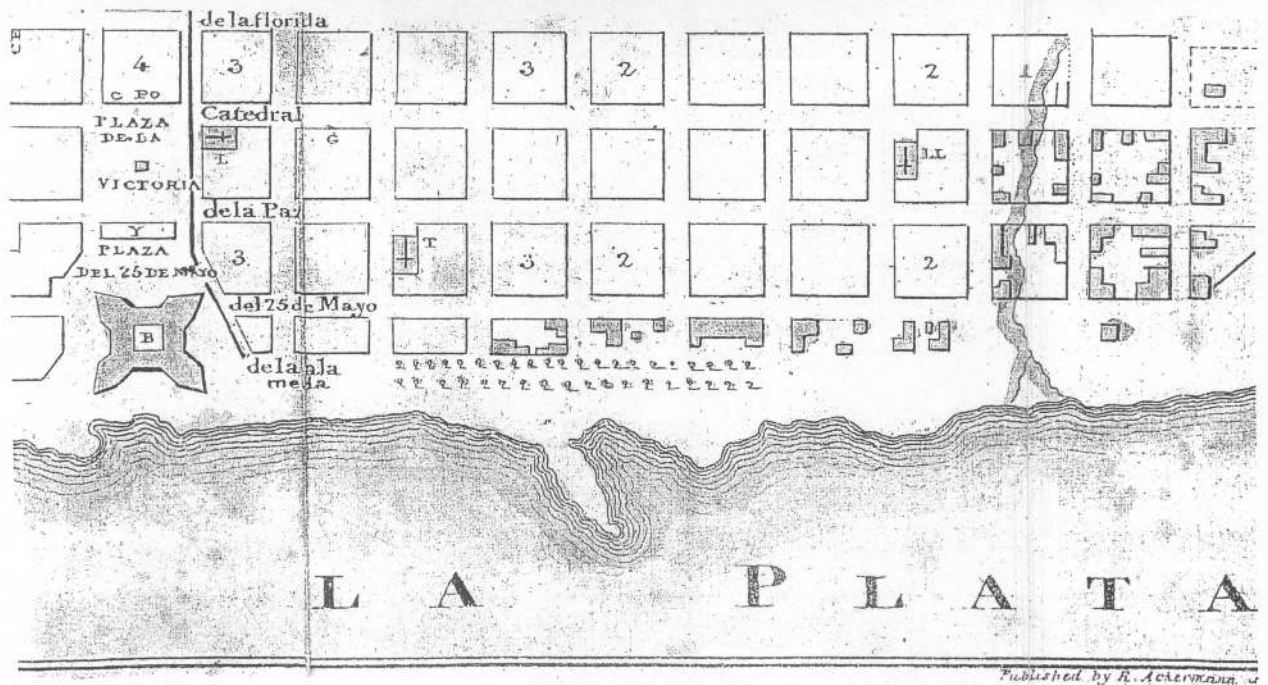
⁸ *Censo General de Población, Edificación, Comercio e Industria de la ciudad de Buenos Aires, Capital Federal de la República Argentina*, levantado en los días 15 y 30 de septiembre de 1887 bajo la administración del doctor Antonio Crespo, t. I, Buenos Aires, Compañía Sud Americana de Billetes de Banco, 1889, p. 26.

Vértiz propuso algunas intervenciones más en materia sanitaria, reglamentando aspectos de la vida urbana que persistieron durante el siglo diecinueve. Administrativamente, instituyó la figura del alcalde de barrio con la función de cuidar diariamente del aseo y limpieza de las calles.

En la Memoria sobre Administración y Gobierno, que Vértiz redactó para el Márquez de Loreto, nombrado nuevo Virrey, esgrime criterios sanitarios y estéticos para aplicar en el proyecto del nuevo paseo de la Alameda en la costanera, primera y única vía forestada de acceso a la fortaleza “Los paseos públicos son unos adornos que contribuyen tanto a la diversión y salud de los ciudadanos, como a la hermosura de la ciudad, y con este convencimiento di principio a la Alameda que Vuestra Excelencia ha visto [...]” La novedad en el aspecto urbano de este paseo está “compuesta de sauces y ombúes, árboles frondosos y de cuasi permanente verdor [...]”

Prohibió, entre otras cosas, que las lavanderas que allí trabajaban colgaran y tendiesen la ropa en la costa del río. Finalmente recomienda a su sucesor en el cargo la conveniencia de continuar las obras iniciadas haciendo hincapié en el orden estético: “[...] tenga también materiales adornos que la distingan entre las demás, y la hermoseen y hagan mas decorosa y apreciable a los que a ella concurran.”⁹

⁹ “Memoria del Virrey Juan José Vértiz” en *Revista del Río de la Plata*, Nº 8, t.II, Buenos Aires, 1871, p. 645.



Paseo de la Alameda, fragmento de plano de Buenos Aires (1809)

De estas palabras se infiere una valorización del espacio público y de la nueva imagen de la ciudad, que surge del pensamiento ilustrado.

Luego de la formación de la Junta de Gobierno, un artículo publicado en *La Gaceta de Buenos Aires*, se refiere por primera vez al estado de la ciudad porteña, señalando grandes deficiencias sanitarias.

El autor de la nota inicia una tendencia en el tratamiento periodístico en cuanto a estas cuestiones y el modelo urbanístico de las capitales europeas a seguir: "[...] los pueblos cultos de la Europa no han omitido medio alguno que pueda influir en el aseo de sus calles, plazas, canales y paseos públicos. Ámsterdam y otras ciudades de la Europa culta deben ser los modelos de los pueblos que desean perfeccionar y establecer un plan de policía que consulte igualmente la seguridad de los ciudadanos, y la sanidad de sus habitantes."

Es interesante observar la responsabilidad que adjudica a las autoridades de la Junta de Gobierno, en cuanto a la atención del espacio público: “[...] lo mas palpable y perjudicial que se presenta á los ojos de todos: la sordidez desagradable de muchas calles y paseos públicos no nos permite que disimulemos por mucho tiempo: es increíble la inacción, y culpable negligencia de los que tienen la obligación de celar del aseo de las calles: los efluvios pestíferos que arrojan los animales muertos que se encuentran en los lugares mas públicos, son suficientes para atolondrar y enfermar al hombre mas robusto [...] aquí donde reside el Superior Gobierno es mas notable esta falta, y tanto mas si se advierte que los mismos miembros del gobierno se pasean públicamente entre animales muertos [...] pero ninguno se mueve a corregir estos defectos tan perniciosos a la salud de tantos habitantes.”¹⁰



¹⁰ "Policía" en *La Gaceta de Buenos Aires*, 31-XII-1811.

1. 2 EL PROYECTO DE REFORMA URBANA DE BERNARDINO RIVADAVIA

Fuera de la casa la ciudad es un cosmos
Casas enfiladas, geometrizan a la gente,
Suerte a la que nadie escapa, ante
El acoso de cuadrados y ángulos
Casas enfiladas, casas enfiladas...
Cuadrados, cuadrados, cuadrados, casas
enfiladas...
Alfonsina Storni, 1934.

El flamante Gobernador de la provincia de Buenos Aires, Martín Rodríguez, nombró al frente del Ministerio de Gobierno a Bernardino Rivadavia. Entre los proyectos reformistas que caracterizaron su gestión analizaremos el de mayor envergadura y trascendencia en materia urbana, durante el período 1821 a 1827 y que no alcanzó a concretarse en su plenitud.

Es sabido que el Ministro adhirió y se inspiró en buena medida, en la ilustración y el utilitarismo inglés de Jeremy Benthan con quien mantenía correspondencia.

La llamada "feliz experiencia" del periodo rivadaviano, fue interpretada a fines del siglo XIX por el historiador Pelliza como una profundización de las reformas que había iniciado Vértiz a fines del siglo dieciocho "[...] después de las mejoras de Vértiz es recién entre 1822 y 1827 que la edilidad retoma su vuelo, y que muchos progresos, destinados a perpetuarse y a tener una influencia benéfica en el futuro, se realizan bajo la adelantada concepción de Rivadavia."¹¹

En esta dirección se encuentra la interpretación de José Luis Romero, para quien el proyecto de Rivadavia y su grupo respondieron al rol que la ciudad tuvo durante el

¹¹ *Censo General de Población...* 1887, t. I, p.81.

período virreinal, y aspiraba a recuperar ahora, apoyada en su certidumbre de que representaba la civilización.¹²

La institución capitular fue extinguida (1821) y las cuestiones de orden municipal pasaron a depender del Ministerio de Gobierno.

Para realizar la reforma urbana, fue creado el Departamento de Ingenieros a cargo del ingeniero francés Próspero Catelín, quien tuvo una actuación destacada en el diseño e intervención del frente de la Catedral, la Sala de Representantes y el cementerio público. El gobierno contrató además, a una serie de ingenieros europeos como el saboyano Carlos Pellegrini y el inglés Santiago Bevans, Felipe Bertres, quienes integraron el cuerpo técnico para las obras de infraestructura pública,¹³ proyectadas, especialmente el puerto.

La idea de estos profesionales, apuntó a lograr un ordenamiento más regular y geométrico de la planta urbana. El orden urbano debe ser reflejo del nuevo orden político. Es necesario como interpreta Fernando Aliata, instaurar la regularidad en el ámbito físico, para optimizar los nuevos procesos y creaciones institucionales.¹⁴

¹² José Luis Romero, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, 3º ed., Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores, 1984, p. 196.

¹³ En su mensaje a la legislatura de la provincia de Buenos Aires, Rivadavia se refiere a "Los edificios públicos que comienzan a elevarse y hermosear nuestra ciudad, son un testimonio de la habilidad y celo de los miembros del Departamento de Ingenieros Arquitectos". *El Argos de Buenos Aires*, 5-V-1823.

¹⁴ Esta temática ha sido estudiada con profundidad por el arquitecto Fernando Aliata, en su tesis sobre *La ciudad regular*, p. 59 y ss. Al llegar a Buenos Aires en 1832, Charles Darwin resaltó esa regularidad: "[...] a mi juicio, una de las de trazado mas regular que hay en el mundo. Todas las calles se cortan en ángulo recto, y las paralelas equidistan unas de otras." citado por Jorge Fondebrider, *La Buenos Aires ajena, testimonios de extranjeros de 1536 hasta hoy*, Buenos Aires, Emecé, 2001, p. 113.

Respondiendo a esta premisa, Rivadavia estableció la prohibición de edificar sin presentación de plano y permiso previo y un plan vial que contemplaba la ampliación de las calles céntricas, fijando el ancho en dieciséis varas (13,85 metros). Con la finalidad de ampliar las calles y veredas se dispuso por decreto del 14 de diciembre de 1821 que todo edificio que se construyera, debía retirar su frente dos varas de la anterior línea de edificación. Las esquinas debían ochavarse, por el corte de un triángulo isósceles, para mejorar la visibilidad en los cruces y facilitar el tránsito y la circulación. Este sistema de la ochava ya se había adoptado en España.

En 1827 y siendo declarada Buenos Aires, capital de las Provincias unidas del Río de la Plata, el Departamento topográfico trazó un plan vial de avenidas con dirección Este-Oeste¹⁵ para unir la campaña y el futuro puerto. La avenida de circunvalación Entre Ríos - Callao, delineada por el ingeniero Felipe Senillosa, con treinta varas de ancho (26 metros), marcó el límite Oeste de la ciudad. En función de mantener las condiciones sanitarias, se establecieron las zonas permitidas para la instalación de molinos harineros, hornos de ladrillos y mercados para el abastecimiento de la población. En la edificación pública, el poder de las nuevas instituciones republicanas, debían hacerse visibles y manifestarse en sus funciones a través de la adopción de una nueva estética que reflejara el pasaje de los tiempos coloniales a la vida independiente. El ingeniero francés Jacobo Boudier recomendó en 1816: “[...] cuando las instituciones del país tienden a borrar los

¹⁵ Corresponde de Sur a Norte a las actuales avenidas San Juan, Independencia, Belgrano, Corrientes, Córdoba y Santa Fé.